Dr. Anthony J. Tomasino, Los Diez Mandamientos, Sesión 3: Mandamiento 2 : Sin imágenes

Les presento al Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 3, Mandamiento 2: Sin imágenes.

Ahora comenzaremos a analizar el segundo mandamiento.

No os haréis imágenes talladas. Esto, en cierto modo, podría parecer bastante sencillo . Curiosamente, en la historia de la iglesia, este ha sido probablemente el más controvertido de los Diez Mandamientos.

Parte de la razón reside en la redacción. ¿Es este el segundo mandamiento o simplemente el 1b? Esto plantea una pregunta interesante: ¿Se trata realmente de una extensión del mandamiento número uno, «no tendrás otros dioses, incluidas las imágenes talladas», o es un mandamiento aparte que dice que tampoco tendrás ídolos? Entre judíos, protestantes y ortodoxos, este es el segundo.

No tendrás imágenes talladas. Y el mandamiento se entiende como una prohibición de todas las imágenes, no solo de los dioses paganos. Sin embargo, católicos y luteranos discrepan con esto.

Creer que esto es 1b, que en realidad es la segunda mitad del primer mandamiento. Y esto plantea todo tipo de preguntas, ya que significaría que no prohíbe ningún tipo de imágenes del Señor, sino solo imágenes de dioses paganos. Así que aquí es donde entra en juego toda la controversia sobre los iconos y si se pueden tener imágenes de Dios.

¿De verdad lo niegan los Diez Mandamientos? Luego surgen interrogantes sobre la ortodoxia. Toda la cuestión se asocia con la idea de lo que llamamos la controversia iconoclasta, que tuvo lugar hace muchísimo tiempo, cuando la Iglesia estaba dividida sobre si se podían tener iconos. Y finalmente, pareció que la mayoría se conformó con la idea de que sí se podían tener, pero lo hicieron con diferentes argumentos.

Este mandamiento en particular ha sido controvertido a su manera. Sería bueno que las palabras nos ayudaran a determinar, solo por el lenguaje, si debemos considerarlo como un solo mandamiento o dos. Pero, lamentablemente, las palabras no lo aclaran del todo .

No te harás imagen ni semejanza alguna de lo que hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. Sería bueno que aquí se mencionara que incluye imágenes de Dios o del Señor, pero no es así. No te inclinarás ante ellas ni las adorarás, porque yo, el Señor tu Dios, soy un Dios celoso, que castigo la iniquidad de

los padres en los hijos hasta la tercera y cuarta generación de quienes me odian, pero que nuestro amor a las mil generaciones de quienes me aman.

Esto parece implicar que hablamos de dioses paganos. Entonces, la pregunta es: ¿hablamos solo de dioses paganos o de cualquier imagen? En la tradición judía, esto se entendía claramente como un mandamiento separado del primero e incluía cualquier tipo de imagen tallada. De hecho, en diversos momentos de la historia judía, esto se ha interpretado de forma muy estricta, excluyendo cualquier tipo de arte representativo.

Y también hay algunas corrientes del Islam que lo interpretan de la misma manera. Por lo tanto, en algunas corrientes del Islam, tampoco se permite ningún arte representativo debido a la misma interpretación. Así, estas pequeñas cosas se llamaban ídolos oculares, lo cual es una interesante alusión.

Aunque se trata claramente de arte figurativo, existe una gran duda sobre qué representan. Se cree que encontramos muchos de estos en excavaciones sumerias, etc. Se creía que representaban a dioses.

Bueno, ahora creen que no representan a dioses, sino a adoradores . Y, al parecer , cuando no podían estar presentes en el templo cuando querían, ponían uno de estos pequeños ídolos en su lugar. Y me lo imaginaba, ¿no sería interesante subir al púlpito alguna vez, mirar a mi congregación y ver un montón de figuras de cartón allí?

No me veas, de verdad estoy aquí . Pero sí, supongo que no confiaban mucho en la inteligencia de sus dioses. Pero en cualquier caso, pensándolo bien, tiene cierta lógica.

Si Dios puede estar presente en un ídolo de piedra, ¿por qué no puede estarlo también el adorador? En fin, ¿ qué entendemos por ídolo? ¿Qué es un ídolo? Hoy en día escuchamos mucho la palabra ídolo, y probablemente pensamos en héroes deportivos, cantantes o figuras políticas admiradas por la gente, o algo por el estilo. Pero si reflexionamos sobre el origen de todo el concepto, sabemos que ídolo se refiere más bien a la imagen de algún tipo de dios . No se trata solo de una persona famosa.

Así que , al menos superficialmente, parece que este mandamiento será bastante sencillo. No se hacen imágenes de dioses. Y si fuera así de fácil, podría detenerme ahí mismo y no tendría que ir más allá.

Pero va mucho más allá de eso e implica muchos más aspectos que simplemente determinar qué entendemos por un dios o, en este caso, un ídolo. Bien, sabemos que los ídolos no son solo personajes famosos. Obviamente, se refieren a dioses.

Se refieren a fragmentos de piedra y roca. Los ídolos en el mundo antiguo tenían una amplia variedad de formas. Y en Oriente Medio, una de las más comunes es la de un ser humano.

Este es el dios Baal, aparentemente. Y es muy probable que esta mano tuviera un rayo. Luego tenemos dioses como los egipcios, que son lo que llamamos teriomórficos, con formas animales.

Los ídolos también podían adoptar la forma de símbolos, como en esta representación del disco de Atón, el disco solar aquí arriba, con todas sus manos extendidas hacia abajo y otorgando todo tipo de bendiciones maravillosas a la gente. Aquí, esta es una combinación interesante. No podemos apreciarla con claridad, estoy seguro, pero aquí tenemos a un dios sentado en un trono.

Sabemos que es un dios porque tiene cuernos. Tenemos dos símbolos aquí arriba, que parecen ser símbolos del sol y quizás una estrella, quizá Ishtar o algo similar. Y aquí, tenemos un altar con un símbolo sobre él.

Es bastante común tener símbolos que representan a dioses. Y surge la pregunta: ¿es esto también un ídolo o solo un símbolo? Como en las iglesias cristianas, por supuesto, tenemos triángulos y, a veces, tres círculos o algo similar, un símbolo que representa a Dios. Y para los pueblos antiguos, estos solían reemplazar a los ídolos más típicos.

Y luego está el más rudimentario de todos: los massabots, que son una piedra vertical, un pilar, o incluso una roca que alguien ha decidido erigir y llamar morada o símbolo de un dios. Así que, hay una variedad de formas de representaciones físicas de los dioses. Avanzando un poco, tenemos claramente lo antropomórfico, lo teriomórfico, del que ya he hablado, los símbolos, y finalmente los massabots.

Árboles sagrados o arboledas sagradas. Esto es interesante porque, ya sabes, es algo así como crear tu propio ídolo. Un árbol ha crecido y se le designa como la representación de algún tipo de dios.

Se ha especulado sobre su posible relación con las Aseras del Antiguo Testamento, si podrían, de alguna manera, estar relacionadas con estas ideas del bosque sagrado. No lo sé con certeza. Pero hay que tener en cuenta que los ídolos son más que simples imágenes, y existía la creencia, en un sentido muy real, de que encarnaban el espíritu del dios al que representaban.

En el Antiguo Testamento, en los profetas, ocasionalmente se satirizan los ídolos, y tienen una de estas famosas imágenes del artesano que ha hecho su ídolo. Luego toma un trozo de madera, se inclina ante él y dice: «Bueno, toma un trozo de madera y lo arroja a la chimenea, asintiendo: ¡Ah, estoy caliente! ¡Maravilloso!». Y se inclina

ante un trozo de madera y dice: «¡Oh, eres mi dios!». No es tan simple, pero, ya sabes, ciertamente lo parece desde fuera. Normalmente, tenían que pasar por un ritual muy elaborado para convertir una imagen en una representación del dios, y en cierto sentido, una parte de la presencia del dios residía en la propia imagen. Típicamente, había un ritual llamado la Purificación de la Boca, seguido de la apertura de la boca, y luego se realizaban diversos sacrificios y oraciones, todos diseñados para forjar una conexión entre el dios que está ahí fuera y esta imagen que está aquí. Y podríamos compararlo, en cierto modo, con la santificación de un ícono, aunque quizás ellos lo practicaban un poco más que nosotros hoy en día.

Pero no, claramente distinguían entre una estatua de, por ejemplo, una persona y el ídolo que representaba al dios, y no se trataba solo de diferencias artísticas. Se trataba de los rituales, los procesos involucrados. Antes de los rituales, era una estatua, y después de los rituales, podía considerarse un dios.

Así que existía una clara distinción entre ellos. Todos en el mundo antiguo tenían sus ídolos, de un tipo u otro. Esta es una maravillosa representación de los guerreros asirios llevándose los ídolos que habían capturado de diversos lugares.

A veces se ven imágenes de ídolos con cadenas, como si hubieran atado a los mismos dioses. Pero cada pueblo, cada tierra, tiene sus propios ídolos, y a menudo estos eran retirados en tiempos de guerra y colocados en diversos lugares, como templos u otros lugares similares, como una forma no solo de subyugar a los pueblos, sino también a sus dioses. Los ídolos eran tan comunes que cuando los griegos se encontraron por primera vez con los judíos, alrededor de la época de Alejandro Magno, se asombraron de que no tuvieran imágenes.

De hecho, una de las primeras descripciones griegas de los judíos los describía como una nación de ateos, ateos porque no veían dioses. Obviamente, no tienen ídolos, no tienen dioses. Ahora bien, la Biblia no prohibía las imágenes de Dios, y creo que esta es una distinción importante porque cuando pensamos en Dios, como todos lo hacemos, espero, pensamos en una terminología muy, supongo, sensorial, como deberíamos.

Somos criaturas ligadas a nuestros cinco sentidos, y pensamos en lo que vemos, oímos, olemos, etc., pero más en la vista que en cualquier otra cosa. Por eso, a menudo tenemos imágenes que usamos para relacionarnos con Dios. Para algunas personas, es el anciano de pelo largo y blanco o ese Jesús de aspecto encantador, o algo así, y he hablado con algunas personas que dicen que, cuando rezan, simplemente imaginan una gran bola de luz o algo por el estilo.

En cualquier caso, siempre se habla de algún tipo de imagen, y eso no está mal. La Biblia misma usa muchas imágenes diferentes para describir a Dios. Así, tenemos la

imagen de Dios extendiendo su dedo, escribiendo los Diez Mandamientos y diciéndole a Moisés que Dios le permitirá ver su espalda al pasar.

Tenemos la imagen del esposo que se usa frecuentemente en el Antiguo Testamento. Dios es la montaña, la roca. Su roca no es como la nuestra.

Esta es claramente una imagen diseñada para representar ciertas cualidades de Dios con las que debemos identificarnos. Hay imágenes de Dios como madre en el Antiguo Testamento, en dos o tres lugares. No se usa comúnmente en el Antiguo Testamento, pero sí aparece.

Dios es una fortaleza. La imagen más común del Antiguo Testamento, con diferencia, es la de Dios como rey. Sin duda, esta es la imagen más prominente en muchos textos proféticos y de otro tipo.

Como ya hemos comentado, la relación entre Dios e Israel suele representarse de maneras muy similares a la de un soberano con sus vasallos. Dios, el gran rey. Y en Malaquías, ¿sabes? Si soy rey, ¿dónde está mi honor? Tenemos toda esta representación de Dios en imágenes con las que podemos identificarnos.

Así que la Biblia no dice: «No tendrás imágenes». Más bien, dice: «No tendrás imágenes talladas, imágenes grabadas en piedra, podríamos decir». Esto se ha convertido en un tema de gran investigación en los últimos años, toda una cuestión de lo que llamamos iconismo .

Y este es , de nuevo, un relieve asirio. Se usa en la portada de un libro sobre el tema del iconismo . ¿Qué significa iconismo ? Bueno, tener la imagen de un icono .

Entonces, un iconismo simplemente significa que no hay imágenes . No es del todo justo, porque sigue siendo una imagen. Pero claramente no es la imagen típica de un dios, ¿verdad? No es un hombre corpulento y barbudo sentado en un trono.

No es alguien con cuernos que le salen de la cabeza. Quizás, o no estamos muy seguros , pero parece ser una pluma o algo similar, quizás refiriéndose al símbolo de un dios escriba o algo similar, ¿sabes ? Entonces, el iconismo simplemente significa rechazar el uso de imágenes en el culto. Y esto, por supuesto, ha sido controvertido, no solo en el judaísmo, sino también en el cristianismo.

Algunos vecinos de Israel parecen preferir los símbolos de sus dioses. Y creo que los persas son un gran ejemplo de ello. Suelen tener una imagen del disco solar alado o algo similar para representar a Huro Mazda .

A veces, sin embargo, también hay una figura de algún tipo de hombre por encima. Pero se da en ambos sentidos. Ningún pueblo antiguo representó ni rechazó representaciones icónicas.

Todos tenían ídolos de algún tipo. Eso, sin duda, hace a Israel único en ese sentido. No en el sentido de que no tuvieran ídolos, porque sí los tenían, sino que, por lo general, sus ídolos no eran del Señor, o al menos, que sepamos, no lo eran.

Así que, pasando a este mandamiento, analizándolo con más detalle, cuando Moisés da los Diez Mandamientos, curiosamente, irónicamente, Israel ya estaba exigiendo tener un ídolo. Así que Dios les había dado una imagen. Los guió con una columna de fuego.

Los guió con una columna de nube . Esas eran imágenes con las que el pueblo podía identificarse. Moisés sube a la montaña.

La gente no sabe qué hace ahí arriba. ¿Adónde se ha ido? Lleva tanto tiempo ausente. Y entonces, la gente acude a Aarón y le dice: «Danos un Dios».

Danos un Dios a quien podamos ver, que pueda guiarnos de regreso a Egipto. Y así, sí, ya están en proceso de quebrantar este segundo mandamiento. Este problema ideológico persiste y continúa a lo largo de la historia de Israel.

No se enfatiza del mismo modo que a los demás dioses y a los dioses paganos, y sin embargo, al mismo tiempo, es ciertamente un tema preocupante, sobre todo para algunos de los profetas posteriores. Incluso hace 30 años, cuando comencé a escribir e investigar los Diez Mandamientos, podía afirmar que no se habían encontrado ídolos que pudieran considerarse definitivamente imágenes del Señor. Ahora no puedo afirmarlo con tanta certeza, porque parece que existe la posibilidad de que tales imágenes existan.

Los arqueólogos han descubierto imágenes interesantes desenterradas en los alrededores de Jerusalén que son claramente imágenes divinas, pero resulta difícil determinar si representan al Señor o si existen algunos de estos dioses paganos que los israelitas adoraban. Excavaciones recientes han revelado hallazgos y artefactos muy sugestivos. La idolatría siguió siendo un problema persistente hasta el período del Segundo Templo, después del año 515 , cuando se reconstruyó el templo.

Aquí se presentan algunos de los ídolos que se han encontrado en Jerusalén o en otras ciudades de Judá. Ídolos de Sekhmet. Bez.

Al parecer, Bez era un dios muy popular. Era el patrón del parto y, en realidad, era una especie de enanito. Era un dios egipcio, pero se han encontrado muchas imágenes de Bez.

El Ojo de Horus. Creo que es de Meguido. Parece uno de los marfiles de Meguido, pero también era un símbolo egipcio que representaba al dios Horus.

Ana, diosa madre. Figuras de fertilidad de diversas diosas de algún tipo. Este es el escarabajo Baal Seth, que aquí presenta la imagen de un animal y un dios de pie sobre su lomo, y probablemente una figura arrodillada ante él.

También hemos encontrado varios escarabajos en Jerusalén en excavaciones recientes. Los escarabajos, por supuesto, son un símbolo egipcio que representa la vida eterna. Presentan inscripciones con diversos símbolos egipcios, etc.

Esto ocurrió durante la época en que Israel mantenía relaciones muy estrechas con Egipto, y Dios las desaconsejó en los libros de los profetas. En cierto modo, estos enredos entre los reyes de Israel y Judá y los reyes de Egipto se repiten una y otra vez. Esperaban la ayuda de los egipcios, especialmente en sus luchas contra Asiria.

Egipto nunca lo logró. Pero por alguna razón, la esperanza es eterna. Una de las maneras, por supuesto, de cultivar las relaciones con estos otros reinos es honrar a los dioses de los vecinos.

Es muy probable que muchos de estos símbolos que encontramos aquí representen algún tipo de alianza política. Esta es quizás una de las imágenes más inquietantes: el sello de Ezequías.

Este es del siglo VIII a. C. y parece ser del rey Ezequías. Sin embargo, aquí podemos ver el Ankh, el símbolo egipcio de la vida. Tenemos el disco solar alado.

La pregunta, por supuesto, es ¿a quién representa este disco solar alado? ¿Se supone que representa al Señor? Realmente no podemos decirlo. Ezequías fue un buen rey según la Biblia. Sin embargo, aquí parece que los sellos que se usan durante su reinado violan el segundo mandamiento.

Avanzando un poco más, tenemos lo que llamamos el sello shalemita, que también tiene un par de adoradores. Esto es de Israel, y tenemos hebreo aquí abajo, texto hebreo que se identifica con shalemita. Aquí tenemos a dos personas adorando, y luego aquí arriba, aparentemente el disco lunar.

Aparentemente, esto es un altar. Es decir, un sello israelita con una inscripción hebrea de un dios pagano de la luna. Aquí hay otro sello de Israel, que parece datar del siglo VII a. C.

Esta representa lo que llamamos un Masu, que es una especie de espíritu protector. Así que Israel ciertamente parecía haber incurrido en su cuota de idolatría pagana,

adorando imágenes de los dioses de sus vecinos. ¿Acaso representaban al Señor? Ciertamente menos, tal vez nunca, pero no podemos decir que no lo hicieran en absoluto.

Pero lo que sí podemos afirmar es que definitivamente persistió un problema de idolatría en Israel durante el período del Antiguo Testamento. Entonces, ¿por qué se prohibieron las imágenes del Señor? Si Dios da a su pueblo imágenes para usar, para relacionarse con él, ¿por qué fue tan malo para los israelitas convertirlas en pedazos de roca, arcilla o inscripciones en una pared? ¿Qué lo hace tan malo? La Biblia nunca explica explícitamente por qué, pero hay varios pasajes en el Antiguo y el Nuevo Testamento que nos dan algunas razones para que los israelitas no tuvieran ídolos. Y no solo estamos hablando, de nuevo, de ídolos de dioses paganos.

Obviamente, cualquier dios pagano está prohibido por el primer mandamiento. ¿Por qué no hay ídolos para el Señor? Creo que uno de los primeros principios que podemos señalar es que ningún ídolo, ninguna imagen grabada en piedra, podría hacerle justicia. Tenemos esta maravillosa declaración en 1 Reyes: «Pero ¿morará Dios en la tierra? Mira, los cielos, y los cielos de los cielos, no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta casa que he edificado!».

Aquí, Salomón dedica el templo, y reconoce que su templo no puede albergar la presencia de Dios. El concepto subyacente a la idolatría era que Dios, de alguna manera, moraría en este pedazo de roca. Y aquí el rey Salomón dice: «No, ni siquiera esta enorme casa puede contenerte, porque ni siquiera los cielos pueden contenerte».

Así que , partiendo de esa base, la idea de hacer una estatua para sostener a Dios parecería absurda. Isaías, capítulo 66, dice: «El cielo es mi trono y la tierra un estrado para mis pies. ¿Dónde está la casa que me construirías? ¿Dónde estaría mi lugar de descanso? Todas estas cosas las ha hecho mi mano, y también...» Todas estas cosas fueron declaradas por el Señor.

Una vez más, se rechaza aquí la idea de que exista un lugar donde Dios pudiera morar y estar limitado por estructuras físicas. Dios es demasiado grande, demasiado. En pocas palabras, los ídolos limitarán nuestra visión de Dios.

Los gatos caben en cajas. Dios no cabe en una caja. Y Dios no puede ser atado de esa manera.

Así que , en cierta medida, estas imágenes son limitantes. Piénsenlo, y piensen en cómo intentamos imaginar a Dios. Mientras nos aferremos a esas imágenes con cierta flexibilidad, podemos adaptarnos.

Pero una vez que esas cosas quedan grabadas en piedra o pintadas en la pared, existe el peligro de que nos limiten. Recuerdo una historia de hace unos años sobre un niño que confundió una imagen de Jesús con Dios. No, no puede ser Dios porque Dios tiene el pelo largo.

Esas son las limitaciones que las imágenes nos imponen si permitimos que se conviertan en algo inamovible. Así que ese es sin duda uno de los problemas: las limitaciones que los ídolos imponen a Dios. Otro problema es que los ídolos pueden ser manipulados.

Y esto queda muy claro en el Antiguo Testamento. Esta es parte de la principal crítica de los profetas a los ídolos: el hecho de que, básicamente, se puede obligar a un ídolo a hacer lo que se quiera. En el mundo antiguo, los ídolos eran bajados de sus santuarios, sobre todo en ciertas festividades del año.

Los llevaban a la ciudad. En uno de los festivales, los dioses hacían un pequeño simulacro de batalla, y luego el dios regresaba triunfalmente a su santuario. A menudo uno se pregunta qué pasaría si a alguien se le cayera el ídolo roto.

Eso desbarataría tu teología, ¿no? Se puede obligar a los ídolos a hacer lo que queramos. Y entonces la gente iría y vertería sangre líquida o lo que fuera en la garganta de la imagen que han creado, y el dios no la escupe. Ah, el dios ha aceptado mi regalo.

Podrías hacer que los ídolos tengan una gran sonrisa pintada en sus rostros y piensen que están eternamente complacidos contigo. Se puede obligar a los ídolos a hacer lo que quieras, a actuar como creas que quieres que actúen. Dios, por supuesto, no se deja manipular.

Y esta es, por supuesto, una de las grandes imágenes detrás del incidente más famoso de idolatría: el asunto del becerro de oro. Hay una sensación de manipulación del Señor aquí, porque ¿por qué hacen un becerro de oro y dicen que quieren un becerro de oro para regresar a Egipto? Bueno, en Egipto se adoraban becerros. Esa era la forma de uno de sus dioses, Hathor.

Así que aquí vienen los israelitas marchando de regreso, diciendo: « Miren , tenemos un dios dorado de Egipto aquí con nosotros». Y creyendo que serían bienvenidos de nuevo en Egipto por su identificación con los egipcios. Eso es, sin duda, manipulación de Dios.

Y él va delante de ellos, lo que significa, por supuesto, que los aprueba y aprueba lo que hacen. Otro problema más: los ídolos encarnan los prejuicios humanos.

Y esto es bastante notable si lo piensas. La Biblia nunca explica por qué los ídolos son malos. San Pablo lo menciona en el Nuevo Testamento.

Una de las cosas que menciona es que, si bien la idolatría puede inspirar bellas obras de arte, eso no significa que la haga hermosa. Si observas estas imágenes de los dioses griegos, no son obesos. No son calvos.

Son hermosos. Son encantadores. Representan los ideales que la gente tiene para sí misma.

Y vemos esa misma mentalidad a menudo, incluso en nuestro arte actual, cuando la gente representa a Jesús. Y la gente tiene esa maravillosa tendencia, por supuesto, a reflexionar sobre Jesús, a idealizarse a sí mismos. Esto nos recuerda un poco a aquella afirmación de Albert Schweitzer cuando dijo que quien busca al Jesús histórico es como quien mira en un pozo profundo y lo que ve es su propio reflejo.

Así es como muchas personas abordan la imagen de Dios: quieren proyectar en él sus pensamientos, sus valores. ¿Dios es blanco o negro? No, hay que elegir. Si quieres crear una imagen sólida de Dios, tienes que elegir.

¿Es Dios fuerte? ¿Es poderoso? ¿Es artístico? ¿Es hombre? ¿Es mujer? ¿Él? ¿Mujer? En cualquier caso, tienes que elegir. Y en cada caso, estás eligiendo encarnar a Dios en algún valor o imagen que consideres valiosa. Tienes que amar a Thor, ¿verdad? Thor encarna el espíritu que los vikingos habrían valorado más.

Los ídolos encarnarán nuestros valores. Dios, en cambio, quiere que su pueblo encarne los suyos. Por eso no se puede grabar la imagen de Dios en piedra.

Hablemos un poco de historia de nuevo. ¿Qué pasó con los ídolos? La caída de los ídolos. El rey Josías, del 640 al 609 a. C., prohibió los ídolos en Israel .

Pero, por desgracia para él, murió joven, y sus reformas no le sobrevivieron. Su hijo Manasés era conocido por su idolatría. Y así, según Jeremías capítulo 2, versículos 26 y 27, como se avergüenza un ladrón cuando es descubierto, así se avergonzará la casa de Israel.

Ellos, sus reyes, sus oficiales, sus sacerdotes, sus profetas, que dicen a un árbol: «Tú eres mi padre», y a una piedra: «Me diste a luz». Claramente, Jeremías describe la situación que ve a su alrededor: imágenes de madera y de piedra se han convertido en sustitutos del Señor en Israel. Así que no se trata solo de dioses paganos.

Hablamos de imágenes del Señor. Y, de nuevo, por eso vuelvo a decir que creo que el segundo mandamiento no se refiere solo a imágenes paganas, sino a imágenes del Señor, porque eso es lo que condena. La idolatría provocó la destrucción de

Jerusalén, según Ezequiel 6 y 8. Y Ezequiel habla de todas las imágenes abominables que el pueblo adoraba en el templo de Jerusalén.

Ahora bien, al llegar al período del segundo templo, tras su reconstrucción después del 515 a. C., probablemente existió cierta tentación a la idolatría entre las comunidades de la diáspora, como mencioné la última vez. Pero en realidad no parece haber existido un problema de idolatría en Judá, una vez más, hasta que comenzaron las reformas helenísticas alrededor del 170 a. C., cuando algunos creyeron que sería políticamente conveniente erigir lo que se llamó la abominación de la desolación en el templo de Jerusalén. Por lo tanto, es notable el horror con el que el libro de Daniel habla de ese incidente, también en el libro de los Macabeos, que ellos pudieran ver que para entonces esto era tan ajeno a su experiencia, que no había, en ese tiempo, ídolos ni imágenes en Israel.

Ahora, observamos un cambio en el judaísmo durante el período del Segundo Templo. Para la época de Jesús, se había desarrollado una especie de obsesión con este segundo mandamiento, hasta el punto de que el arte figurativo en general parecía haber sido rechazado. Las menorás eran un motivo artístico común, pero durante este período, las representaciones humanas no lo eran en absoluto.

Durante esta representación, se produjo un motín en Jerusalén a causa de un águila que los romanos intentaron erigir frente al templo, y el pueblo exigió su derribo. Hubo otro motín cuando algunos soldados romanos entraron en Jerusalén con sus estandartes, que tenían representaciones de sus diversos animales patronos. Cuando Herodes el Grande construyó su templo, tuvo mucho cuidado de no incluir arte figurativo, ya que en ese momento, cualquier representación de animales o humanos se consideraba una violación del segundo mandamiento.

Este tipo de actitud fluctuó ligeramente porque, doscientos años después, volvieron a abrazar el arte figurativo, y tenemos algunos de estos maravillosos mosaicos hallados en sinagogas del siglo IV d. C., que representan figuras del zodiaco, etc. Así, las actitudes cambiaron con el tiempo. Así, los patrones geométricos, los motivos vegetales y, de nuevo, la Menorá y la Estrella de David se convirtieron en símbolos comunes en el arte, pero no cualquier tipo de imagen de personas, ni siquiera de animales.

En este punto, podrías preguntarte si existe un malentendido fundamental sobre el propósito del segundo mandamiento. El segundo mandamiento fue diseñado para evitar que hicieran imágenes de dioses e ídolos, y sin embargo, aquí rechazan cualquier tipo de imaginería. Y supongo que, si quieres leer las palabras literalmente, podrías decir: "No te harás imagen de nada que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni de ningún animal, etc." Si quieres leer esas palabras literalmente, por supuesto, puedes decir que no se te permite tener imágenes de ningún animal, incluso si no los estás adorando.

Pero creo que la implicación es bastante clara : estamos hablando de ídolos, imágenes de adoración. Así que, me parece que durante este período, se están volviendo un poco, digamos, pedantes en su observancia del segundo mandamiento. Bueno, ¿y la iglesia? Es un asunto completamente diferente, ¿no? Porque en la iglesia, la imagen, la cuestión de los íconos y el uso de imágenes en el culto se ha convertido en una gran controversia.

Jesús nunca mencionó el segundo mandamiento. Pablo sí lo mencionó, pero claramente se refería a imágenes de dioses paganos. Y, al parecer, eso también se refiere al libro de 1 Juan, cuando se nos dice que nos mantengamos alejados de los ídolos.

Pero los ídolos sí entraron en la iglesia por... ¡Aquí vamos, hijitos! ¡Aléjense de los ídolos! Y en el libro de Romanos, pretendiendo ser sabios, se hicieron como necios y cambiaron la gloria del Dios inmortal por imágenes que semejaban al hombre mortal, a las aves, a los cuadrúpedos y a los reptiles. Esto claramente se refiere no solo a los dioses romanos, que tenían forma humana, sino también a los dioses egipcios.

Pero en la iglesia, podemos ver que la iconografía comenzó a cobrar importancia alrededor del siglo III d. C. Es posible que ya tuvieran imágenes antes, pero no lo sabemos. Siempre hubo líderes eclesiásticos que criticaron el uso de iconos.

Pero esa no fue una voz prominente hasta la Edad Media. La controversia iconoclasta, a veces llamada la guerra de los iconos, surgió en la Iglesia Ortodoxa Oriental. Y a veces tenemos un par de episodios diferentes.

El primer icono, denominado iconoclasia , se produjo entre el 726 y el 787 d. C. La segunda iconoclasia tuvo lugar entre el 814 y el 842. Existe la teoría de que los cristianos pudieron haber sido influenciados en esta dirección por los musulmanes, quienes , por supuesto, rechazan cualquier imagen.

Así pues , en la Iglesia, existían facciones que se oponían firmemente al uso de iconos. Pero esa iconoclasia dejó una huella innegable en el cristianismo, aunque con el tiempo la iconoclasia, la guerra contra los ídolos, fue rechazada y la Iglesia Ortodoxa llegó a abrazarla. El espíritu y los argumentos de los iconoclastas fueron posteriormente rescatados por los protestantes y continuaron influyendo en muchas de sus ideas.

Así que la pregunta que debemos hacernos al pensar en los ídolos es: ¿es posible que los cristianos a veces confundan la imagen de Dios con la realidad? ¿Podemos obsesionarnos con nuestras imágenes hasta el punto de que estas formen a Dios a imagen de la imagen, en lugar de permitir que Dios forme nuestras imágenes del Señor? He conocido, por supuesto, a muchos cristianos de diferentes tradiciones,

muchos de los cuales usan íconos en su adoración. Algunos de mis mejores amigos usan íconos. Pero aun así, debo decir que me ponen nervioso, no necesariamente porque crea que violan el Segundo Mandamiento, sino más bien los principios que lo sustentan: que Dios es demasiado grande para ser contenido en una forma sólida o algo similar.

Creo que ese principio sigue siendo muy relevante para nosotros. Y me preocupa que el uso de imágenes pueda, de hecho, limitar nuestra visión de Dios. Por lo tanto, está bien tener imágenes de Dios.

Obviamente, la Biblia nos da muchas imágenes de Dios que podemos usar. El problema, por supuesto, surge cuando dejamos que esas imágenes se graben en piedra, cuando se vuelven demasiado permanentes en nuestra mente, porque entonces nos limitamos y nos restringimos en nuestra comprensión de quién es Dios y cómo obra. Cuando permitimos que esas imágenes se vuelvan permanentes, siempre existe el peligro de que ocupen el lugar del verdadero Señor.

Otro hecho que debemos tener presente es que la Biblia sí permite una imagen de Dios, y de hecho la respalda. Y esa imagen es, por supuesto, la imagen humana. Dios creó a la humanidad a su imagen.

El significado de esa afirmación ha sido muy debatido, por supuesto, a lo largo de los siglos. En mi opinión, probablemente no profundizaré demasiado aquí, ya que entraría en opiniones controvertidas que no podría desarrollar adecuadamente en pocos minutos. Más bien, basta con decir que la Biblia afirma que los seres humanos son imagen de Dios.

¿Cómo se manifiesta Dios en este mundo? Dios se manifiesta en este mundo a través de la humanidad. Y Jesús, por supuesto, lo afirma cuando les dice a sus seguidores: «¿Cómo pueden decir: «Muéstrame al Padre»? Si me han visto a mí, han visto al Padre». Jesús era plenamente humano en su forma plenamente humana.

Dice: «Has visto al Padre». Él encarnó el Espíritu de Dios, por supuesto, como ningún otro ser humano podría hacerlo. Y, sin embargo, si intentamos minimizar su humanidad y decimos: «Bueno, vemos a Dios en su divinidad, no en su humanidad», eso, con ello, sienta las bases de la herejía.

Eso es dividir la naturaleza divina de Cristo en naturaleza humana y naturaleza divina. La Iglesia lo ha rechazado como herejía. Es una sola naturaleza en Cristo.

Él es divino, humano y divino. Y es en su plenitud que vemos a Dios manifestarse. Así, Jesús nos representa en sí mismo la plenitud de Dios.

Y, por supuesto, sigue presente. Jesús les dice a sus seguidores, a sus discípulos, que somos su cuerpo. Somos el cuerpo de Cristo, todavía aquí en el mundo.

No servimos mejor a Dios ofreciendo libaciones ante una imagen. Más bien, servimos mejor a Dios alimentando a nuestro prójimo y vistiendo al desnudo. La imagen de Dios que más debemos apreciar no es algo que podamos guardar en un estante.

Más bien, la imagen de Dios que más debemos apreciar es la que se refleja en el pobre vecino, en el vecino rico, en el empresario, en el huérfano, en la camarera. Esas son las imágenes de Dios que debemos honrar. Y al servir a nuestro prójimo, podemos contribuir a encarnar el espíritu que Dios quiere que tengamos: el espíritu de adoración y el espíritu de servicio.

No tiene nada que ver con esas imágenes, esas representaciones, esas imágenes que podrían servir como focos de nuestra devoción. La mayor devoción que podemos mostrar, la mejor manera de ver la imagen de Dios, es buscar esa imagen en nuestros semejantes, a quienes la Biblia llama la imagen de Dios.

Este es el Dr. Anthony J. Tomasino y su enseñanza sobre los Diez Mandamientos. Esta es la sesión 3, Mandamiento 2: No Imágenes.